

## DECLARACION DE LA IZQUIERDA CRISTIANA

El Comité Central de la Izquierda Cristiana se ha reunido en días recientes para hacer un análisis del grave momento que vive el país y para definir su posición frente a la creación de una nueva fuerza socialista. Estas son las principales conclusiones:

1. La profunda crisis que el país afronta desde hace largo tiempo se ha agudizado en forma dramática en las últimas semanas. La cadena de alzas que se ha desatado, como producto de una política económica que castiga ya por 11 años a los trabajadores, han hecho aún más difícil sus condiciones diarias de vida y ha afectado de manera particular a los sectores más pobres de la población, que padecen hambre, cesantía y carencia de los bienes más esenciales para una existencia digna. A esto se suma una reiterada campaña de represión y amedrentamiento en contra de todos quienes osen protestar y rebelarse por esta situación. Esta crisis no es puntual ni tiende a resolverse con el paso del tiempo. Es el resultado de un conjunto de medidas económicas y opciones políticas impuestas por la dictadura desde sus inicios. Mientras la dictadura se mantenga, el país no alcanzará una solución para los males que lo aquejan.

La superación de la crisis nacional exige, por lo tanto, el más pronto término del régimen autoritario y la salida de Pinochet, junto a la instalación de un gobierno que responda a los intereses de la mayoría de los chilenos e inicie el indispensable proceso de reconstrucción económica, política y moral de la nación.

Dicho gobierno debe surgir como producto del más amplio consenso democrático, el que debe basarse en el propósito de establecer en el país una convivencia sostenida en el más irrestricto respeto a los derechos humanos, en el ejercicio pleno de la soberanía popular y en el funcionamiento de un Estado de derecho, de modo que las autoridades políticas estén sometidas a las normas jurídicas, establecidas por voluntad popular y no colocadas por encima de ellas.

2. El término del régimen autoritario, la salida de Pinochet, la instalación de un gobierno que responda a los intereses de la mayoría y la construcción de una convivencia nacional sostenida en los principios señalados debieran permitir un consenso democrático fructífero y amplio, que evite a todos los sectores de nuestro pueblo mayores sacrificios. Este consenso debería finalmente ser reconocido por las FF.AA. y nadie podría afirmar que esto constituirá para ellas un acto de deshonor o una capitulación.

Contrariamente a lo que afirmara Pinochet meses atrás, el destino de las FF.AA. no está ligado al destino de su gobierno. Para nosotros, el destino de las FF.AA. está ligado al destino de Chile.

De aquí que la lucha del pueblo sea contra Pinochet y los demás mandos superiores del gobierno y de las instituciones militares, en la medida que son los responsables de la crisis y se han constituido en el baluarte fundamental de una minoría que, en defensa de sus intereses, no desean la democracia para Chile.

3. Ante esta situación, la Izquierda Cristiana considera que es indispensable que todas las fuerzas y sectores que quieren el retorno a la democracia se unan para lograr este consenso. Con este propósito, seguimos propiciando la suscripción solemne por todos ellos de un Pacto Constitucional que defina, desde ahora, las bases esenciales del nuevo ordenamiento institucional del país y las condiciones apropiadas de funcionamiento de un gobierno de transición.

Junto a esto, se torna fundamental activar la movilización de todo el pueblo, en una estrategia de desobediencia civil y rebeldía generalizada capaz de paralizar el país, con el objeto de demostrar que éste es ingobernable para un gobierno de fuerza, y que sólo puede serlo en condiciones de consenso y democratización.

Consecuente con lo anterior, nuestro Partido valora los esfuerzos hechos por el Comando Nacional de Trabajadores en pro de la concertación de las fuerzas democráticas chilenas y decla-

ra su disposición a respaldar con toda energía el para nacional al que ha convocado para el 30 de Octubre y que esperamos se constituya en la jornada de protesta más vigorosa realizada por nuestro pueblo en estos años de dictadura.

En nuestra reunión recibimos una generalizada demanda de los representantes de las organizaciones populares y de base en orden a obtener que en las movilizaciones futuras, los dirigentes nacionales de todas las organizaciones políticas democráticas se desplacen a las poblaciones, fábricas y escuelas para respaldar con su presencia las acciones de protesta de estos diversos sectores, sobre los que se ha centrado la más brutal represión del régimen.

Nuestro Partido fortalecerá su acción en este sentido y hace un llamado a las direcciones de las demás fuerzas democráticas para concertar nuestra presencia en los sectores populares con ocasión del próximo paro.

4. Nuestro Comité Central dedicó también parte de sus deliberaciones al afinamiento de nuestra política destinada a la construcción de una nueva fuerza socialista. Este esfuerzo nos parece un complemento indispensable de los que realizamos en favor de poner fin a la dictadura y para democratizar el país, en la medida que tiende a dar una dimensión estratégica a nuestra lucha y nos permite proponer con realismo y seriedad el tipo de socialismo que aspiramos a construir en nuestra patria.

Creemos que mucho antes de lo que muchos chilenos se imaginan, el socialismo aparecerá como una necesidad para encarar los dramáticos problemas que enfrenta la nación, como producto de 11 años de dictadura al servicio de grupos económicos y del capital internacional. Cuando concluya el actual experimento autoritario y se abran los espacios de libertad, el país encontrará a poco andar insuperables dificultades para compatibilizar, en el marco de un desarrollo capitalista, las demandas democráticas con las demandas sociales más legítimas que formularán las mayorías nacionales. El antiguo anhelo de tantos luchadores de nuestro pueblo de alcanzar una complementación eficaz entre los ideales de la democracia y el socialismo se convertirá entonces en la base del único proyecto capaz de asegurar la plena vigencia de los derechos humanos, la participación y el protagonismo popular en la construcción democrática, la efectiva recuperación de la soberanía y la autonomía nacional, y la existencia de una economía capaz de satisfacer las necesidades básicas, la creación de oportunidades de trabajo y una vida material digna para

todos los chilenos.

5. Para hacer posible el desarrollo de un proyecto nacional fundado en estos principios se hace indispensable la creación de una poderosa y renovada fuerza política socialista, capaz de asegurar el predominio de los intereses de los más amplios sectores del pueblo y de ganar hegemonía al interior de la izquierda y el movimiento popular para estas ideas. Una tal fuerza socialista debe ser por lo tanto profundamente autónoma, nacional, popular, revolucionaria y democrática.

Ella debe integrar en su seno a todas vertientes del socialismo chileno: a los sectores del tranco histórico socialista, a los sectores que expresan el campo popular cristiano y a todos los grupos sociales que han adherido a los objetivos del socialismo en estos años de lucha contra la dictadura. Ninguna organización o sector socialista que comparta estos principios debe ser excluido de este esfuerzo.

6. Entendemos por lo mismo la construcción de esta nueva fuerza socialista como un proceso de unidad en la diversidad, en cuyo desarrollo puedan expresarse con plena identidad los aportes de las dos culturas fundamentales del movimiento popular chileno: el humanismo socialista que se funda en una interpretación abierta y creadora del marxismo y el humanismo cristiano popular que se inspira en los valores de la solidaridad, igualdad y fraternidad entre los hombres, aplicados a las relaciones entre los productores sociales.

En función de este criterio, la Izquierda Cristiana entiende indispensable desarrollar su autonomía para expresar de la manera más fecunda posible el aporte propio del cristianismo popular en este camino de convergencia del socialismo chileno. Para hacer más efectiva esta contribución y para garantizar una participación más amplia de los sectores cristianos de base, como resultado de un creciente desarrollo de la conciencia de clase del mundo popular cristiano, empeñaremos en el futuro inmediato nuestros mejores esfuerzos en el desarrollo del partido. Sólo el encuentro de organizaciones vigorosas y representativas podrá dar lugar a una nueva fuerza socialista de significación nacional y presencia popular, que esté a la altura del enorme desafío histórico que deberá enfrentar.

7. Tenemos la convicción de que tal fuerza socialista está destinada a fortalecer el movimiento popular, de modo tal que ella no puede ser un pretexto para dividir a la izquierda. En este sentido, discrepamos abiertamente de las concepciones de quienes vienen postulando un camino de dos izquierdas irreductibles e irreconciliables.

Nuestro partido ha asumido desde su nacimiento la tarea de favorecer la unidad de la izquierda. Tenemos conciencia de que entre el proyecto socialista que aspiramos levantar y el que ha sostenido y sostiene el P.C. existen diferencias significativas que jamás dejaremos de señalar con claridad, oportunidad y energía. Sin embargo, las profundas transformaciones estructurales que nuestro país requerirá a la caída de la dictadura en una perspectiva socialista, para sostener sobre bases sólidas la democratización de la sociedad chilena, como así mismo, la defensa de los intereses populares en cada una de las coyunturas del largo proceso de lucha por la liberación de los oprimidos, exigen el entendimiento responsable de la izquierda y, más allá de ella, la constitución de una amplia mayoría social y política en favor de los cambios.

8. El Comité Central ha tomado nota de las enormes dificultades que encuentra hoy el surgimiento y desarrollo de esta nueva fuerza política.

El Partido Socialista ha experimentado en los últimos años una aguda crisis que lo ha fragmentado y que ha generado entre sus diversos sectores grandes antagonismos que aún se mantienen. Como consecuencia de ello, organizaciones socialistas participan en referentes nacionales distintos y practican una política de alianzas que, por momentos, los hace aparecer bajo la hegemonía de fuerzas políticas con proyectos distintos del nuestro, sea en el centro o en la izquierda.

A lo anterior se agrega el hecho que el Bloque Socialista aparece disminuido en su significación como referente nacional - por la pertenencia de algunos de sus miembros a la Alianza Democrática, lo que crea una dualidad que desconcierta a las masas y lo debilita en su capacidad para constituirse en una fuerza que efectivamente convoque y represente a los amplios secto

res socialistas que pueden y deben ser parte de la nueva fuerza. Contribuye también a esta debilidad la escasa presencia y radicalidad en la lucha popular para poner fin a la dictadura de los miembros que pertenecen a la AD y sus reticencias a favorecer una colaboración más amplia entre todas las fuerzas de izquierda. Todos estos elementos han dificultado seriamente la constitución del Bloque Socialista en un factor que ayude al adecuado perfilamiento y desarrollo de la nueva fuerza socialista a la que aspiramos.

9. En función de las consideraciones expuestas, el Comité Central del partido ha acordado desarrollar nuestra actividad política del período próximo conforme a los siguientes criterios:
  - a) Rescataremos la autonomía de acción del partido y potenciaremos su desarrollo, para aplicar con más libertad nuestra política de alianzas destinada a concertar a la oposición en contra de la dictadura, favorecer la constitución de la nueva fuerza socialista y unir a la izquierda y el movimiento popular.
  - b) En uso de esta mayor autonomía, el partido desarrollará a nivel nacional y en los distintos frentes y regiones del país, diversas iniciativas de concertación amplia con todas las fuerzas opositoras que deseen hacerlo; continuará impulsando la firma solemne del pacto constitucional por todas las fuerzas democráticas y seguirá contribuyendo, a través de su presencia en el Comando Nacional de la Protesta, a las iniciativas unitarias de movilización en contra de la dictadura.
  - c) El espacio esencial donde desarrollaremos en el futuro nuestro trabajo en favor de la constitución de la nueva fuerza política socialista será el conjunto del Área Socialista, de modo que buscaremos una relación preferente con todas aquellas organizaciones socialistas que entendemos están llamadas a formar parte de ellas, sea que participen o no en el Bloque Socialista. Nuestro propósito será constituir en todos los niveles posibles, espacios de diálogo y concertación del conjunto de estas organizaciones y demás sectores del socialismo chileno, afirmando los que ya existen y

propiciando una ampliación de aquellos que se han creado a partir de una convocatoria restringida. A través de ellos - impulsaremos la definición en común de un Programa Socialista que incluya los aspectos fundamentales de nuestro proyecto y de sus lineamientos estratégicos y tácticos, para asegurar que la nueva formación política socialista a que demos lugar pueda actuar y desarrollarse con suficiente coherencia interna.

- d) En función de lo anterior, la Izquierda Cristiana redefinió su relación con el Bloque Socialista. Nos mantendremos en él, pues no perdemos la esperanza de que a través de renovados esfuerzos podamos superar las diferencias que mantenemos con varias de sus organizaciones miembros. Pero de ahora hasta entonces, operaremos respecto del Bloque Socialista con una autonomía fundamental con el objeto de desarrollar sin limitaciones nuestra política de alianzas, y lo consideraremos como un espacio importante, pero en ningún caso exclusivo, de diálogo y acción común con otras fuerzas socialistas en la perspectiva de la construcción de la nueva fuerza y de la lucha contra la dictadura. Sólo los acuerdos a los que concurremos explícitamente para estos propósitos nos comprometerán respecto de posiciones y acciones que asuman en conjunto o por separado las demás fuerzas del Bloque Socialista.
- e) En relación a las propuestas para la creación o unificación de organizaciones socialistas que se han hecho en el último tiempo, valorizamos su intención constructiva en la medida que están encaminados a superar la dispersión y el inmovilismo del período anterior. Con todo, como resultado de los criterios ya señalados, somos partidarios de un proceso que privilegie primero el fortalecimiento de las distintas vertientes del socialismo chileno y la búsqueda de acuerdos políticos sustantivos entre ellas, antes que formulaciones orgánicas superiores a las que, en todo caso, accederemos - manteniendo nuestra propia identidad partidaria.
- f) Impulsaremos, por último, toda una política destinada a favorecer la unidad de la izquierda y el movimiento popular.

En especial, intentaremos provocar una colaboración amplia entre las organizaciones de izquierda en todas aquellas materias sobre las cuales existen posiciones comunes fundamentales, conforme al criterio de privilegiar lo que nos une por sobre lo que nos separa.

En particular, propiciaremos la constitución de un comité unitario de movilización de izquierda, con el objeto de potenciar la presencia popular en el Comando Nacional de la Protesta y en las movilizaciones nacionales o sectoriales; favoreceremos desde ya la constitución de comités de este tipo en todas las regiones y frentes sociales del país.

10. Al concluir, deseamos insistir en nuestra convicción de que Chile y su pueblo necesitan, cuanto antes, de un proyecto y de una fuerza política que supere los límites de las iniciativas que buscan, de un lado, programas de reformas parciales que apuntan a una presunta como imposible humanización del capitalismo y, de otro lado, de aquellas propuestas de un socialismo que no asegura la participación protagónica de un pueblo organizado y no da efectivas garantías sobre la autonomía y el carácter nacional de su formulación.

La Izquierda Cristiana anuncia solemnemente que seguirá trabajando incansablemente con todos aquellos que compartan la meta del socialismo autónomo, nacional, democrático, popular y revolucionario, para abrir camino a la creación de la nueva fuerza política socialista, capaz de realizar los ideales por los que dió su vida el Presidente Salvador Allende.

Santiago, Octubre 1984